

CRONICA DE SALAMANCA.

REVISTA DE CIENCIAS, LITERATURA Y ARTES.

LA NATURALEZA DEL HOMBRE CONTRA EL HOMBRE DE LA NATURALEZA.

Se procura mucho la mejor manera de dirigir á los hombres y de organizar la sociedad, y no se procura, acaso adrede, estudiar al hombre y conocer la sociedad como realmente son, y como aparecen para todo el que tenga ojos y vea. A las ficciones poéticas, ridículas en teoría y atroces en sus aplicaciones, como lo hemos visto en el numero 13, tomo 2.º de la CRONICA, vamos á sustituir hechos palpables, prosáicos y sencillos hasta la trivialidad. A los hombres fabulosos del *estado de naturaleza* que, segun nos cuentan, concibieron la idea de la sociedad y redactaron libremente el pacto, *reservándose una parte de sus primitivos y anteriores derechos*, vamos á oponer, opongamos los millones de millares de hombres reales, cuya constitucion fisica y moral les condenó desde el principio á *recibirlo todo* de la sociedad, ó por la sociedad y á no poder renunciar á ella sin dejar de ser hombres: ó para ser dioses ó para ser bestias, segun espresion de Aristóteles.

Que el ciudadano del pais mas libre y el súbdito del estado mas despótico, igualmente incapaces de darse la existencia, fueron condenados á recibirla de otro; que este beneficio le recibieron, no de otra manera, por ministerio y mediacion de dos individuos ya existentes en sociedad; que para pasar del estado de embrion al de feto viable los dos hombres, lo mismo el uno que el otro, por espacio de nueve meses se han visto forzados á vivir ciegamente la vida de la madre; que desde el momento en que nacieron hasta aquel en que el uno se reconoció

libre y el otro esclavo, la vida de estos dos hombres ha debido ser una servidumbre completa, muchas veces hasta humillante, y sin embargo de las mas saludables, son hechos evidentes, universales y por demas vulgarísimos. Indigencia y debilidad estremas que nos ponen á merced de cuanto nos rodea, infinidad de necesidades de dolores y de peligros con la impotencia absoluta de proveér á las unas y de remediar y de obviar los otros: hé aqui los privilegios incontestables que traemos al nacer; y cuyo goce se nos asegura, por lo menos, durante el primer período de la vida.

Pero hay mas. Cuando á fuerza de vigiliias y de cuidados se ha llegado á consolidar el organismo de un niño lo bastante para que se le pueda conceder cierta libertad de accion, hé aqui que descubrimos en él un nuevo ser mucho mas menesterooso, y cuya educacion, nunca concluida, habrá de durar tanto cuanto la vida durare. El alma, foco y asiento de necesidades, como la cabeza de la hidra, siempre renacientes; de aspiraciones sin límites; de deseos insaciables. Una cierta cantidad de alimento, mayor ó menor, basta al estómago mas voraz; pero se ha visto nunca en el pasado, se vé en el presente, ni se verá en el futuro un alma humana completamente satisfecha? . . No. Y por qué? Porque el hombre muy lejos de renunciar, como algunos pretenden, á las *quimeras* de una vida sobrenatural porque le apartan de las realidades de la naturaleza; y muy lejos de lamentar que no seamos lo bastante razonables para que solo nos ocupásemos en mejorar y embelleecer nuestra vida presente, haciendo consistir nuestra superioridad sobre los animales únicamente en la variedad y multiplicacion de nuestros goces; el hombre, precisamente porque es razonable ó razonador, ha obrado y obrará siempre en contra de esas teorías, aun cuando de palabra las profesare. Elevarse de lo conocido á lo desconocido, del presente al porvenir, de lo visible á lo invisible, del efecto á la causa, de lo imperfecto á lo perfecto; tal es la *incorregible mania* de la razon. Disgustarse de lo conocido, del presente, de lo visible, de lo imperfecto; y aspirar á la posesion de lo desconocido, del porvenir, de lo invisible, de lo perfecto; tal es la *mania* no menos incorregible de la voluntad.

Los animales no estan sugetos ni á aquella servidumbre ni

á esta enfermedad. Compárese un niño, cuya gestacion ha sido para la madre un largo suplicio que terminó por los dolores incomparables del parto, con el mas infimo de todos los animales. ¡Que tranquilidad y que quietud vemos en este! Si acaso grita alguna vez es solo para pedir alimento, y una vez alimentado vuelve á su calma y sosiego habituales. Pero cuántas exigencias, por el contrario, y cuántas desazones inesplicables no vemos en aquel? Mientras que una hembra cualquiera educa muy bien y sin gran trabajo á una numerosa camada, basta un solo niño para agotar las vigiliass y cuidados de una muger robusta, que, siéndolo y todo, con frecuencia, se ve obligada á buscar quien la ayude. Pocos dias despues de su nacimiento vemos que los animales se mueven de manera, que nos causa admiracion la prudencia que parece dirigirles, y cómo nunca intentan movimientos superiores á sus fuerzas, ó que no sean los mas propios y convenientes para su desarrollo. Pero el niño, cuyas fuerzas se desenvuelven menos en quince meses que las de cualquiera animal en quince dias, se agita contra toda razon, está en un continuo movimiento, en una continua faena: quiere andar antes de tenerse en pie, correr sin saber andar, cogerlo todo, curiosar y desbaratar cuanto toca; tan débil y tan torpe como inquietamente ambicioso, no intentaria cosa que no le acarrease su perniciion y ruina, si la madre ó la criada no le impidieren caer en el fuego ó en el agua, y estrellarse contra el suelo, las sillas, las mesas y cuanto a su paso hubiere. Su alma es una reina impaciente por reinar en su casa y aun fuera de su casa en todo; pero que no sabiendo ni lo que quiere ni lo que puede atormenta al organismo su esclavo, ordenándole las cosas mas extravagantes; y llegaria á destruirle si no interviniesen la madre ó la niñera para templar y moderar los ímpetus de la tal señora, instruyéndola, deteniendo los movimientos escéntricos del cuerpo y ayudando y procurando el desarrollo de sus fuerzas, á fin de lograr despues de muchos años, poner un cuerpo sano y robusto bajo el gobierno de un alma *un poco menos* loca: porque es de advertir, que esta inclinacion del niño á aventurarse en empresas superiores á sus fuerzas habrá de durar tanto cuanto su vida durare; y le habrá de ser funesta al hombre como no tenga *siempre* á su lado celosa *una madre ó una aya* que pueda moderar sus ímpetus y clarar su ruta. Apelo á la esperiencia.

El hombre es el gérmen de un ser destinado á desarrollarse progresiva é incesantemente en la tierra; pero sin que en ella haya de encontrar el término ó apogeo de su desenvolvimiento. De él se ha dicho por los poetas que es un Dios caído que se acuerda del cielo; y por algun filósofo, que es un Dios impaciente por dejar de ser solo un bosquejo. Un amor irresistible, aunque ciego, á la perfeccion absoluta le escita constantemente á desarrollar sus facultades. Viene al mundo con tendencias exorbitantes, se descontenta de cuanto ha logrado y domina, se apasiona de lo que no existe, y muchas veces hasta de lo que no puede existir, se le ve siempre, desde la cuna hasta el sepulcro, deseando cambios de escena, viviendo de esperanzas, y cuando ya éstas se le desvanecen se disgusta de la vida y la lleva trabajosamente. Tal es el hombre.

Ahora bien. Este ciego amor de la perfeccion, que nos seduce desde el regazo de nuestras madres y que hace de nuestros primeros años un tejido de sueños encantadores, es el *capital fijo* de nuestra alma, el adelanto que Dios nos hace á nuestra entrada en el mundo. Pero este divino capital, que por medio de operaciones bien combinadas y dirigidas debe levantarnos á la suprema fortuna, á la felicidad suprema, á la bienaventuranza eterna; permaneceria como enterrado y oculto en nuestro individuo y totalmente improductivo, á semejanza de las riquezas del avariento, si no le dieran, si no nos le pusieran en valor otros individuos, enseñándonos á conocerle y á explotarle. El alma humana es esencialmente activa, siempre está trabajando; pero esa misma actividad que al principio es solo una agitacion ciega, penosa y molestisima para las madres, llegaria á destruir al cuerpo sino se la contuviese en ciertos límites. Para que esta loca actividad se instruya se regularice y se ordene convenientemente á nuestro desarrollo, es necesaria la direccion de un trabajador experimentado que, penetrando en el caos de nuestra alma con la luz de la palabra, nos ayude á desembrollarla, enseñándonos á pensar con claridad y á querer en justicia. Porque, qué sabe una alma que, por falta de los dos órganos mas necesarios para la educacion, el oido y la vista, carece de cultura? Nada sabe; ni aun casi que existe: vive envuelta en una masa de carne, animada por ella misma aun sin saberlo. El

capital fijo y personal de nuestra alma ha muy menester, por tanto, del *capital circulante* y de abastecimiento que nos rodea. La potencia de nuestra alma estará siempre, sin duda, en razon: de la del capital circulante; del celo y habilidad de los que nos le comuniquen, y de nuestra aptitud y esfuerzos para apropiarnos aquel. Y otro tanto sucede con el cuerpo: es un gérmen de cuyo diseño y organizacion solo Dios puede ser autor; que ha sido animado en y por la asociacion del hombre y la muger; que despues de nueve meses de sociedad la mas íntima, deja el seno de la madre para pasar á sus brazos y para vivir en ellos todavia por mucho tiempo del capital materno. Y concluida ya la lactancia, de cuánto no necesita este cuerpo para su completo desarrollo? Todavia habrá menester de cien mil cosas que no encontrará, de seguro, fuera de la sociedad. Preciso es pues reconocer de buena fé que no hay en nuestro organismo ni una sola molécula que no sea un adelanto social; y que si el capital primitivo procede de un empréstito divino, su prodigioso aumento es producto de los afanes de la sociedad. El hombre es una creacion de Dios y una procreacion de la sociedad.

Pero á qué insistir sobre estos detalles, que nadie ignora? Porque estos mismos detalles vulgares, trivialisimos para la mas ignorante de las madres, son comunmente desconocidos, mejor diré olvidados, y hasta impudentemente negados por los *espíritus fuertes* que prefieren las ficciones poéticas á la prosáica realidad de los hechos: y cuya fé pueril en la fábula de una sociedad formada por los hombres de la naturaleza, los alienta á reconstituir la sociedad, sin tener en cuenta ni á Dios ni á la naturaleza humana. De estos detalles, de estos hechos tan sencillos y tan vulgares como son, sacados de la olvidada naturaleza humana, y en contra de las atroces conclusiones que abortó el *falso principio del hombre de la naturaleza*, lógica y sencillamente debemos concluir:

Que el hombre no es solamente *sociable* ó capaz de sociedad, sino esencialmente *social*, esto es; que pertenece á la sociedad, que es parte integrante suya. En lo moral como en lo fisico el hombre no puede recibir, conservar ni mejorar su existencia sino en el seno de la sociedad. La hipótesis de que vivia en *estado de naturaleza* antes de establecer la sociedad no pasa-

ria de tenerse por un ridículo absurdo, si el éxito que ha alcanzado y las espantosas observaciones que ha producido no le hubieran dado el lugar primero y hecho de ella el fundamento de las teorías modernas.

Que el hombre no ha sacrificado á la sociedad ni una parte ni menos el todo de sus derechos naturales; porque antes de entrar en la sociedad es claro que era nada. La sociedad, por el contrario, es la que á fuerza de sacrificios le ha puesto en estado de adquirir algun mérito para con Dios y para con los hombres. A sus cuidados incesantes, á los innumerables socorros no solamente de la familia, sino de todas las generaciones que próxima ó remotamente han concurrido á la buena educacion de cuantos le han rodeado, debe el hombre el uso de las sublimes prerogativas que le distinguen de los brutos. La sociedad le ha enseñado lo que es, y lo que puede llegar á ser.

Que es mas deslumbrante y halagüeño que cierto decir: que la igualdad, la libertad, la independendencia, la soberania individual sean las *primitivas* condiciones de nuestra naturaleza. Porque, ¿qué es el hombre en la cuna? Abjeccion, miseria, dependencia la mas absoluta. ¿Qué le sucediera si al venir al mundo á consecuencia de su nivelacion radical solo encontrase iguales suyos, esto es; niños de teta sin madres que les diesen de mamar? Y qué le sucediera si por respetos á su libertad, á su independendencia, á su soberania individual, asi como si por amor á su propia comodidad, independendencia y libertad, los que le rodean se abstuviesen de ponerle saludables travas que tanto llenaban de indignacion á Rousseau? Lo que vemos, lo que tocamos es: que la desigualdad de condiciones, la autoridad muchas veces severa que le rodea, la ciega sumision á los poderes constituidos sin su concurso, son los medios por los cuales llega el hombre al grado de vida fisica y moral que le autoriza á creer: que es, *por su origen y por su fin* igual á los mas grandes hombres; y que solo Dios es su sueño absoluto. Al revés de como decia Rousseau: *el hombre nace entre cadenas y la sociedad le hace libre.*

Que la libertad, la independendencia y la perfeccion son necesidades, nobilísimas aspiraciones de nuestra naturaleza; y por lo mismo no pueden ser sus prerogativas. La prueba evidente de

que no las poseé es: que ella misma nos impele á conquistarlas. Y en dónde y cómo se logrará la conquista de esas preciosas prerrogativas y en qué consisten? Consisten en el completo desarrollo de nuestra constitucion moral y física, es decir; en una ilustracion tal de nuestra inteligencia que la emancipe de las tinieblas, de la ignorancia y de las vacilaciones de la duda, en una fuerza de voluntad superior á todas las resistencias: y para lograr la libertad, la independenciam y la perfeccion, preciso es unirse al tren ó carro de la sociedad, á la cual ya debemos tanto en lugar de saquearlo y de prenderle fuego, á lo cual nos convidan los salvages hijos suyos que dicen: ¡la sociedad nos ha despojado de nuestros derechos! Porque la sociedad es el medio por el cual Dios ha tenido por conveniente darnos la existencia, revelarnos nuestro fin, y hacernos capaces de lograrle.

Una gran parte de los errores en las ciencias sociales y políticas procede de confundir con harta ligereza la sociedad, el Estado ó la nacion y el gobierno; cuyo peligro conviene evitar con sumo esmero. La confusion sobre el sentido de las palabras, dice Balmes, nace de la confusion que reina en las ideas, y á su vez lo aumenta lastimosamente.

ANGEL CREHUET Y GUILLEN.

RAMILLETE

A LA MADRE DE DIOS.

(Continuacion.)

Prerrogativa la tuya sobre toda prerrogativa, Madre de Jesus. Hijo de Dios vivo y engendrado del Padre desde toda la eternidad, Jesucristo para ser salud nuestra y hacerse nuestra luz haciéndose palabra humana, desciende á tu seno castísimo desde la gloria del Padre, y desciende cooperando el Espíritu Santo. Por la gracia del Divino Espíritu y obra suya engrandeciéndote, tomó Jesus en tí nuestra flaca y empobrecida naturaleza. ¡Dignacion altísima de Dios para con el hombre!... Por mucho que los hombres reverencien y acaten el Misterio augustísimo de la Encarnacion, jamas será lo reverenciado que debiera de los hombres.

¡Qué de Misterios en este Misterio tres veces augusto! ¡Qué campo de meditacion tan vasto la vida toda de Jesucristo! Su mansedumbre predica-

da desde el Pesebre, su caridad sellada en la Cruz con su muerte, ¿qué no nos dicen?... ¡El Pesebre y la Cruz la cuna y la cátedra de Jesucristo! Cuna de Jesucristo el Pesebre. Cátedra de Jesucristo la Cruz. ¡Qué amor y que enseñanza tan elocuentes!... ¡tan al alcance de todas las inteligencias! ¿Qué hombre habló jamás un lenguaje tan al alma? ¡No le habló ningún hombre! ¡Le habló solo Dios-Hombre, que bajó de lo alto á cortar de raiz la gangrena del corazon del hombre,... el orgullo!... ¡semillero de cuantos males aflijen al hombre y á la humanidad! ¡El orgullo! que trayendo su origen funesto de la rebelion de Luzbel contra Dios, ramificaciones de aquel primer orgullo son cuantos procederes injustos turban la paz nuestra, ya nosotros mismos haciéndonos los causadores de nuestro daño, ya por nuestro orgullo causándole nosotros á nuestros inmediatos ¡y como el padre descuidando al hijo y el hijo desobedeciendo al padre; el siervo al Señor, y el Señor maltratando al siervo! ¡Guerra en el corazon! y como en el corazon del individuo, tambien en el de la familia, y tambien en el de la sociedad, por civilizada y bien constituida que ésta logre verse,... he ahí el amargo fruto heredado de nuestros primeros padres por todos nosotros. Se inocula en nuestro corazon desde que es formado en el seno de nuestras madres: y nacemos viciados, naciendo de una carne viciada. Quien pueda poner en duda esta verdad dolorosa, consulte nada mas que á su pecho que gime; y hágale callar, ¡con aplicar sobre el pecho su mano!

El orgullo precipitó del cielo al abismo al ángel de la soberbia: le trocó de ángel de luz en ángel de las tinieblas. El orgullo arrojó del Paraiso al primer hombre, que seducido de la serpiente quiso igualarse á Dios en la sabiduria, en la ciencia del bien y del mal, y comió de la fruta vedada. No sucede otra cosa cada vez que el hombre se subleva contra Dios, negándole sumision en la persona de los que á Dios representan: negándose el mal hijo al padre: y el súbdito rebelde al que está investido de potestad saludable para dirijirle. Porque ¿qué potestad sobre la tierra se dará que no derive de Dios, como en edad, en sabiduria, y en capacidad? Contraste que debiera ser motivo continuo para tenernos á raya, lo es ver nosotros la humildad de Dios haciéndose hombre por amor al hombre, y ver al hombre pretendiendo hacerse Dios de sí mismo, y de cuantos puede avasallar: llegando la insensatez del impio hasta el colmo de hacer alarde de *no creer en Dios*:... y no creyendo, ¿cómo estarle sumiso? ¿y ménos estarlo á quien á Dios represente? ¡Por fortuna de la humanidad élla tiene el instinto providencial de rechazar, hasta con horror, tan impía doctrina que seria el desquiciamiento como de toda familia, de toda sociedad. ¡Porque ay del que no obedece! Su soberbia para él, su eterno dogal!

Jesucristo Dios-Niño gime en un Pesebre. Jesucristo Dios-Hombre muere en una Cruz. Poco que se medite, el corazon se estremece. Poco que se medite, llora el corazon. Dios-Niño, recién nacido,... para enseñanza nuestra se humilla hasta la bajeza de un Pesebre. Dios-Hombre, colmado de Santidad,... para enseñanza nuestra, y para nuestra redencion, abraza en su muerte toda la ignominia de una cruz; y rogando por sus verdugos muere confundido entre dos malhechores. ¡Jesucristo es crucificado como un

malhechor! ¡Agoniza y muere, pendiendo de tres clavos desgarradores su cuerpo sacratísimo!... Y al morir nos deja en sus palabras últimas la enseñanza mas sublime, y la lección mas alta de la resignación con que debemos todos aceptar los trabajos de la vida; y aceptar nuestra muerte, cualquiera que ella sea: por temprana y dolorosa que pueda y deba ser—quizá para provecho nuestro hasta el mismo dolor—la de cada uno de nosotros. De conocer el hombre sus miserias la ventaja para el hombre de levantar su corazón á Dios. ¿Cuál muerte posible de dolorosa como la de Jesucristo? Jesucristo muere diciendo: *Acabó todo—Consumatum est*—Como si hubiese dicho: «los padecimientos inauditos por los cuales mi naturaleza de Hombre debia pasar, para ofrecermé en holocausto al Padre, ya están sufridos por mí. ¡Réstame solo espirar! Y Jesucristo añadiendo al Padre: *En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu,*» é inclinando la cabeza ¡espira en la Cruz!! Y la luna y el sol se oscurecen! Y la tierra tiembla! Y las tinieblas y el caos duran *desde la hora sexta á la nona!*

¿Y el hombre, desnaturalizado por la soberbia, legado funesto de Adán, se subleva contra Jesús, ántes que espire, y le denuesta diciéndole: *Si eres Dios, desciende de la Cruz y creerémos en ti: El que salvó á otros que se salve á sí mismo?* ¿Qué corazón—¡decidlo, corazones!—¿qué corazón no se ahoga y estalla de dolor de solo escuchar, y referida solo, ironía tan amarga,... sarcasmo tan injurioso, en boca del hombre prevaricador, que con escándalo de la tierra, y horrorizando al cielo, así escarnece al Rey de Cielos y tierra?

Emblema de caridad, arma de nuestra redención la cruz de Jesucristo, Jesucristo con su muerte en ella nos redimió: reengendró en Dios la tierra restableciéndola en sus derechos, que habia perdido en Adán; y restablecerla en sus derechos, fué tanto como sublimarla de nuevo hasta los cielos. ¿Qué mayor milagro? ¿Qué milagro mas atestiguador de la divinidad de Jesucristo, de su doble naturaleza divina y humana, que habernos así regenerado con su muerte de cruz por nosotros? ¿Qué mayor milagro que la caridad de Jesucristo, patentizada con rasgos tan elocuentes, puesta tan de relieve, y animada de colorido tan vivo en los brazos de la cruz.... para que en la cruz aprendan los hombres á ser sumisos á la *voluntad* de Dios Criador suyo; y aprendan á amarse unos á otros como Jesucristo los amó, hasta dar la vida por los hombres, y *darla en muerte de cruz?* ¿Qué mayor milagro que el triunfo de la Cruz?... ¿qué de patíbulo afrentoso que era, y padron el mas grande de ignominia, Jesucristo le trocó en enseña de adoración, que así resplandece reverenciada, brillando en lo mas alto de la corona esplendente del poderoso y opulento monarca, como pendiendo humildísima del rosario del pobre? y del pobre, ¿que quizá con mano desfallecida por falta del *pan de cada dia*, demanda resignado y recibe agradecido la limosna mas limitada? ¿Qué mayor milagro que ese árbol sagrado de la Cruz?... ¿árbol de raíz profunda, que regada de la sangre de Jesucristo, crece sin envejecer?... ¿de tronco robustísimo, que alimentado de la sávia de Jesucristo, dilata sus ramas por cima y mas allá de los mares,.. sus ramas siempre frondosas, y engalanadas con tanto fruto bienhechor como co-

razones caritativos ha tenido, tiene, y tendrá Jesucristo, que le adoren todos los que se acercan a su llama santa?

Como la luz!... esa creacion maravillosa que rueda por el espacio;... que le puebla y le anima sin obstruirle, y que anima todo lo que puebla el espacio y le obstruye,... como nos lo muestra la luz;... que sin ella el sol no brillaria, ni brillaria ninguno de los astros;... que sin ella la humanidad en masa quedaria destituida de accion, y pereceria encarcelada entre las tinieblas;... y la naturaleza toda, envuelta en el denso velo de una noche eterna, dejaria de sonreir, como sonrie emancipada de la lóbreguez del caos;... como así de necesaria, y así de maravillosa, la luz material es la gran antorcha que Dios encendió el dia de la creacion; y que Dios la alimenta dia y noche, y como en el sol en cada una estrella, y como en la chispa del pedernal, tambien así en las entrañas del volcan oculto, y la alimenta para que dia y noche le descubramos con los ojos de nuestra alma, y le adoremos con nuestro corazon, bendiciéndole por habernos dado la luz, y con la luz la vida:... de la propia manera la gran antorcha que Jesucristo encendió, y que Jesucristo alimenta, para que descubramos y adoremos su divinidad de Hombre-Dios, es la luz intelectual, que en orden al conveniente conocimiento del bien derramó sobre la haz de la tierra con su palabra evangélica, con la verdad de su palabra.

Porque la palabra de Jesucristo fué luz, y es luz, que alumbró á las naciones, y las alumbró, con la luz de la inteligencia, con la hermosa y noble luz de las almas, con la luz de la verdad: luz en orden á Dios, á nosotros mismos y á cuanto nos rodea,... cuanto nos rodea, y nosotros para nosotros, obra todo de Dios que lo crió todo para solo bien nuestro, de los que nos han precedido, y los que han de ser sucesores nuestros.

Porque la palabra de Jesucristo,... fué luz y es luz que derrocó la idolatría, mónstruo que derribado á los pies de Jesucristo, jamas volverá á levantar su cabeza ominosa, oprobio que fué de la tierra por el largo periodo de cuatro mil años.

Porque la palabra de Jesucristo fué luz y es luz, que sobre las ruinas de la idolatría prometió establecer y estableció, y establecida sigue, la católica Iglesia: alcázar magestuoso que levantado por Jesucristo, Jesucristo le tiene prometida tanta estabilidad como duracion tenga el mundo:..., y en el alcázar magestuoso de su Iglesia Jesucristo dejó depositadas las llaves místicas del Reino de los cielos.

Porque la palabra de Jesucristo, en fin, fué luz y es luz, que con ella y solo con ella germina entre los hombres la verdadera caridad:... esa semilla benéfica que las naciones paganas, egoistas todas, no conocieron, ni la cultivaron, hasta que Jesucristo la sembró en ellas con su palabra, y la fecundó regándola con su sangre.

Ahora bien:... la razon tiene que decidirse, y escoger resuelta entre dos caminos tan opuestos entre sí como *la luz* y las *tinieblas*:... ó *crucificar de nuevo á Jesucristo*, negándole su Divinidad:... ó *adorarle Dios*, creyéndole. Constitúyese crucificador suyo desapiadado, crucifica de nuevo á Jesucristo, corazon que niega á Jesucristo su divinidad, ó duda de ella,

contentándose con vivir indiferente. Porque ese corazón en el solo hecho de *no ser con Jesucristo, es contra Jesucristo*. Palabras son éstas de boca de Jesucristo: *Contra mí está quien no está conmigo*. Ese corazón, en el solo hecho de negar ó dudar, acusa á Jesucristo del mayor y mas sacrilego impostor de la tierra. Ese corazón dice implícitamente: «Que Jesucristo blasfemó jurando con mentira el juramento mas execrable que pudiera jurar lengua:... *el de haber jurado Jesucristo ser Dios sin serlo*: juramento que de solo admitirle, y de solo suponerle posible, ni por asomo, en los divinos lábios de Jesucristo, tendríamos que atribuir á Jesus benignísimo una soberbia y un orgullo que ni tendría nombre; porque su orgullo y soberbia, con capa de humildad, hubiesen sido tanto mas criminales, cuanto mas hipócritas en Jesucristo. Tendríamos que decir: «Que Jesucristo predicando el *Reino de Dios*, y comprendiéndole como quien es Dios, había incurrido voluntariamente, y por solo quererlo así, en la contradicción grosera de apoyarse en la mentira y el error: porque ni orgullo ni soberbia caben en Dios, y le son tan contrarios como del día la noche.» = Dios todo luz, y todo verdad... ¿cómo mentir? ¿Cómo errar? Por éso la palabra de Jesucristo y su obra, de acuerdo siempre con su divina palabra, su mejor prueba. = Tendríamos que decir: «Que Jesucristo en su doctrina sobrehumana no había tenido mas fin que entronizar á Satanás, dejándose vencer de Satanás: porque éso hubiera hecho Jesucristo con haber usurpado á Dios, con el nombre de Dios, las adoraciones solo á Dios debidas. Y éso hubiera hecho, imponiendo á los hombres unos sacrificios tan arbitrarios como estériles y del todo inútiles: y toda esta maquinación diabólica en Dios Hombre para solo lisonjear su vanidad cruelísima de hombre impostor, para quien la sangre de millones de mártires que habían de sacrificársele, en aras de la fé, y habrán, ... nada valdria. Seria toda esta maquinación de Jesus, como si dijésemos nosotros: «Que Jesucristo hipócrita había destronado á Dios: y que la tierra ya no debía creer en otro Dios que Jesucristo su destronador: peor que Mahoma, y que Lucifer Jesucristo.» Porque Lucifer y Mahoma se atrevieron á Dios, con el alfanje Mahoma, y Lucifer con su soberbia, y dando toda la cara. Jesucristo hubiera sido escondiéndola. Y si Lucifer solo intentándolo, y sufriendo por éllo el fuego eterno del infierno, ... Jesucristo ha sido habiéndolo consumado con el mas completo éxito.

Consecuencia de aquí clarísima:

Que ó Jesucristo es Dios, ó no hay Dios, si Jesucristo no lo es La divina palabra de Jesucristo confirmada por su obra divina es para nosotros el testimonio imperecedero de su divinidad. Podrán solo dejar las naciones de adorar á Jesucristo, cuando la justicia que resplandece en su doctrina del cielo deje de ser el amor de la tierra, avido cómo es de justicia nuestro corazón, como lo son de luz nuestros ojos y nuestro entendimiento. Por éso las naciones se gloriarán siempre de mas ardientemente católicas cuanto mas civilizadas; como de más católico el hombre cuanto mas ilustrado sólidamente. No porque el hombre alcance á conocer mas idiomas, posea mas ciencias, domine mas artes, por nobles y bellas que éstas engrandezcan al hombre. La ilustración verdadera ¿cuál otra que no equivocar el hombre su

dignidad, conociendo su origen, y jamas olvidando su fin último? Solo así podrá el hombre no desnaturalizar su destino sobre la tierra. Para éello de toda necesidad, única verdadera, el que no equivoquemos, ¿quien crió el cielo? ¿Quién la tierra? Quién la razon muestra? ¿capaz de conocerse á sí misma, conocer la tierra, conocer el cielo, y conocer á Dios? y obrar libremente, reconociendo nuestra razon que su libertad que así la engrandece, no ha podido serle dada sinó de mano de Dios? Porque nuestra razon comprende bien que élla no se ha hecho á sí misma. Ni nuestro dedo á nuestro dedo. Ni nuestro pié á nuestro pié. Ni á nuestro ojo nuestro ojo. Nadie hasta Jesucristo, deslindó como lo necesitaban, estos sencillísimos conocimientos. Y solo Jesucristo, siendo hombre, y siendo Dios, pudo deslindarlos asi de sencillos.

No concluyeron, de Jesus así los Escribas y Fariseos que pretesando ser los defensores de los derechos del César, y los vigilantes custodios de la Ley de Moisés, condenaron á Jesucristo á ser crucificado. No sintió así de Jesucristo el pueblo Deicida, el judío, que creyó á los Fariseos y crucificó á Jesucristo. Quizá hoy le adorára el Fariseo que le condenó, y el duro sayon que le crucificó mas duro, si fuera posible que á ver á Jesucristo adorado en nuestros altares se levantásen *de donde arden* el Sayon y el Fariseo. Conclusion de aquí:... Que mas ciego que el Sayon y mas que el Fariseo, tiene que ser hoy quien despues de diez y nueve siglos de prueba, crucifique a Jesus negándole y dudando de su verdad acatada de cuantas naciones la conocen, derramadas por toda la tierra. Por éso la eleccion no es dudosa entre las tinieblas y la luz. Por éso ¡tan al alma! la palabra de Jesucristo que dice: *El que no creyere ya está juzgado*. No la olvidéis, corazones que todavía podais no creer! Y escuchad nueva palabra de Jesucristo que confirma la que acabais de oír. Dice Jesucristo: *El que no me confesáre delante de los hombres, no le confesaré yo delante de mi Padre que está en los cielos*. ¡Anatema terrible hasta para todo cristiano que lo es tibio! Vale para él como si Jesucristo hubiera dicho:

«No aguarde ser salvo, en el gran dia en que su causa ha de ser juzgada por mí, el que deseando á medias ser verdadero cristiano, no tuviere valor para serlo á las claras, y delante de aquellos que, por la desgracia de ellos, más se le mofen.»

(Se continuará).

S. M. O.

EL PESCADOR.

ROMANCE TERCERO.

Asi dos lustros volaron

Cual imágenes de un sueño,

Como pasajeras nubes

Por la inmensidad del cielo.
Aquel olvidado asilo
Respetó al pasar el tiempo
Aun descuella sobre rocas
La morada de Tideo:
Aun lleva su frágil barca
Al impulso de sus remos,
Aun al tornar á la sombra
Del grato y humilde techo,
Puede ver á su hija amante,
Que le llama desde lejos.
Mas ella no es ya la niña
En su dulce albor primero,
Que sus amores divide
Entre su padre y sus juegos,
Con la risa de la infancia
Fija en sus labios tan bellos,
Mirando pasar las horas
Sin afanes ni recuerdos.
Há crecido como palma
Solitaria en el desierto,
Cada sol puso más lumbre
En sus grandes ojos negros,
Y al dilatar generosa
Su juvenil pensamiento,
Siente el rápido latido
De su corazón de fuego.
En él grabó amor un nombre
Con indestructible sello:
Nombre que do quiera escucha
En las aguas y en los vientos,
Cuando despierta lo invoca
Por que la alhagó entre sueños.
Todo *Rafael* la dice
Con misterioso concierto.
Celestiales armonías
Del plácido amor primero,
¿Quién no os oyó enagenado
Si una vez hirvió su pecho?
Las oye ansiosa Maria,
Que es muy gallardo el mancebo,
Pescador como su padre,
Como ella amante y tierno.
Cerca tiene su cabaña,
Creció bajo el mismo cielo,
En la infancia fué su hermano,

Despues su cariño eterno
La juró, y antes muriera
Que olvidar su juramento.
Mas... ¿por qué busca Maria.
La soledad y el silencio,
Y á veces al solo impulso
De ignorado pensamiento,
Hay lágrimas en sus ojos,
Y gemidos en su seno?
¡Ay! medita, y sus dolores
Los causa un vago recuerdo.
No siempre pasó sus dias
Bajo aquel humilde techo
Azotado por las lluvias,
Combatido por los vientos;
Aquellas olas no siempre
La arrullaron en sus sueños;
Que lejos de aquellas rocas
miró sus soles primeros.
Su memoria le presenta
Cual vago y distante espejo,
Otra mansion, otro clima
Más rico, más alhagüeño,
Y como velado en nubes
De una madre el rostro bello,
¿Dónde han ido? ¿tal encanto,
Tales dichas que se hicieron?
¿Serán, por su mal, delirios,
Delirios del pensamiento?
No lo sabe; sobre todo
Su sombra esparce el misterio.
Una vez, por penetrarlo,
Buscó el regazo paterno,
Y entre alhagos sus memorias
Ponderaba sonriendo:
Despues preguntó indecisa
Si era delirio su anhelo;
Entonces halló tan solo
La respuesta en el silencio...
Y aun no há olvidado Maria
La mirada de Tidenó.

NARCISO CAMPILLO.

VARIEDADES.

Fundacion del Hospital de San Sebastian

Por los años de 1270 se congregaron los escritores de Salamanca, recién creados por el Rey D. Alfonso el Sábio, y fundaron un Hospital cerca de la puerta de Sancti-Spiritus con la advocacion de San Sebastian para albergue y recogimiento de pobres. Consta ya su existencia en el año de 1325 en el testamento que otorgó el Licenciado Pedro Vidal, fundador de las memorias de Sancti-Spiritus que dejó á su monasterio unas casas que tenia junto á la Albergueria de los Escribanos con carga de un aniversario. (*Arch. Mem. de Sancti-Spiritus. escrit. año 1325.* Fué creciendo este hospital con las limosnas y donaciones que le hicieron varios bienhechores los cuales iban poniendo en su Iglesia las imágenes de los Santos de su devocion. (*Arch. hosp. gen. leg. 2.º núm 26.*) En el año de 1471, intitulándose sus cofrades Hombres-buenos de Santa María y San Juan, San Sebastian y Santa Lucia de los Mozos, dieron á censo perpétuo á Alonso de Oviedo unas casas que la cofradia tenia en el Monte-olivete, (*Arch. hosp. gen. leg 3.º núm. 3.º*) En el año 1482, llamándose solo cofrades de San Sebastian dieron en arrendamiento dos casas en las cuatro calles; (*Arch. cab. cap. 34. leg. 1.º*) y en el de 1534, titulándose su cofradia de San Sebastian y Santo Domingo, y siendo su mayordomo Pedro de Paz, capituló con los demas hospitales concurrir á la procesion que anualmente, se hacia al Colegio mayor del Arzobispo en el tercero dia de Pascua del Espiritu Santo, por su fundador D. Alfonso de Fonseca y Acevedo, Arzobispo de Toledo, á quien se llama en la escritura *Libertador de la Patria.* (*Protocolo de Gerónimo de Vera. Año 1534.*) En el de 1562, siendo su mayordomo Francisco de Paz, escribano, dió á censo perpétuo una tierra y casas que tenia fuera de la puerta de Sancti-Spiritus. (*Arch. hosp. gen. leg. 2.º núm. 47.*) Ultimamente en el año de 1581, cuando se redugeron los hospitales. fué agregado con sus rentas al general de la Santisima Trinidad, siendo su mayordomo Pedro de Godoy. (*Arch. hosp. gen. leg. 4.º núm. 1.º*) En el terreno que ocupaba este hospital se hicieron easas; y en su memoria se erigió en la Iglesia de Sancti-Spiritus una nueva cofradia con la advocacion misma de San Sebastian, la cual en el año de 1699, siendo su mayordomo Marcos Alvarez, presbitero, reconoció un censo perpétuo impuesto sobre unas casas que poseia fuera de la puerta de Sancti-Spiritus á favor del Hospital general. (*Arch. hosp. gen. leg. 2.º núm. 18*)

Fundacion del Hospital de San Lázaro Caballero.

En el año de 1320 los moradores de la Puebla de Santa Maria Magdalena fundaron en el arrabal de la puerta de Zamora, un hospital con la advo-

cacion de San Lázaro Caballero para que en él fuesen curados enfermos pobres. Erigióse despues una cofradia para su conservacion la cual tomó tambien á su cuidado el culto de la ermita de San Hipólito, fuera de la puerta de Toro, haciéndola anejo de este hospital. Consta ya la memoria de este establecimiento piadoso en el año de 1402 en que á instancia del Cabildo de la iglesia de Salamanca se hizo apeo de una tierra en la puerta de Zamora, que dice estaba inmediata al hospital de San Lázaro. (*Arch. cav. caj. 2.º leg. 1.º año de 1402.*) En el año de 1528, titulándose sus individuos mayordomo y cofrades de San Lázaro y San Hipólito, dieron á censo dos casas que tenian en la calle del Azafranal, colacion de Santa Eulalia; (*Arch. hosp. gen. año de 1528.*) y en el año de 1532, con el mismo titulo, compraron de Alonso de Almaraz y Doña Leonor Portocarrero su muger, un censo perpétuo que tenian sobre unos solares en los corrales de Fernando de Monroy. (*Arch. hosp. gen. año 1532.*) Llegan las memorias de este hospital hasta el año de 1581 en que fué reunido al general con sus rentas, siendo su mayordomo Juan Sanchez, cabestrero, y se quedó la Cofradia con la ermitas, dando seis gallinas de fuero perpétuo al hospital en cada año, obligándose ademas á tenerla bien reparada como la mantuvo hasta el año de 1708 en que por estar ruिनosa se derribó, haciendose mas tarde casas en aquel sitio.

PENSAMIENTOS DE BALMES. Para mantener en fusion dos cuerpos que se repelen, es necesario un tercero que prepondere sobre la accion de cada uno de ellos, que absorviéndolos los una. Hé aqui una imágen bastante fiel del poder monárquico.

La monarquia hereditaria es una especie de aplicacion del sistema de la suerte. ¡Tanto teme la sociedad el poner en movimiento muchas voluntades en un negocio de importancia! No se fia ni de los candidatos ni de electores.

El pueblo comprende mas pronto el lenguaje de las pasiones que el de la razon.

Los ambiciosos marchan á la tirania al lado de la imágen de la libertad, como Pisistrato á la fortaleza de Atenas, al lado de la gallarda doncella que representaba á Minerva.

La historia no debe de olvidar un hecho que quizás pocos han notado. Un hombre queria evitar la revolucion francesa por medio de una reforma y este hombre era el que se sujetó humildemente al juicio del Papa.

El Secretario de la Redaccion,
M. HERRERO.

Editor responsable, Juan Aguilera.

SUPLEMENTO

A LA

CRONICA DE SALAMANCA.

JUEVES 1.º DE AGOSTO.

Se publica los días 1, 8, 16 y 24 de cada mes.—Inserta anuncios á precios convencionales.

BOLETIN RELIGIOSO.

Jueves 1—S. Pedro ad Víncula.
Viernes 2—Nuestra Señora de los Angeles, S. Pedro ob. de Osma y S. Est. ban papa y mr.
Sábado 3—La Invencion de S. Esteban proto-mártir.
Domingo 4—Sto. Domingo de Cuzman confesor y fundador.
Lunes 5—Nuestra Señora de las Nieves.
Martes 6—La Transfiguracion del Señor.
Miércoles 7—S. Cayetano fr. S. Alberto de Sicilfa cf. y S. Mames mr.
Jueves 8—S. Ciriaco y cps. mrs.

El 25 inauguró sus trabajos la compañía dramática que acaba de llegar á esta capital con el nuevo dráma en 5 actos *Una pecadora*. La Sras. Baena y Guijarro y los Sres. Repullés, Zumel, Flor y Sanchez desempeñaron sus papeles con bastante lucimiento, haciéndose aplaudir con justicia en algunas escenas. La Sra. Baena es una de las mejores damas que ha tenido este teatro. Nuestra paisana Srita. Guijarro posee el don especial de atraerse las simpatías del público por la dulzura de su voz, la finura de sus modales y la facilidad con que se acomoda á los diferentes caracteres que representa. El Sr. Repullés tiene las cualidades de un buen actor de provincias. El Sr. Flor es un buen gracioso siempre que, continuando lo mismo, no llegue á abusar de sus gracias. En suma, la compañía que funciona en nuestro teatro es buena si la comparamos con todas las que hemos tenido en los diez años últimos. Bien sabemos, sin embargo, que hay una pequeña parte de público que, acostumbrado sin duda á ver eminencias artísticas, tiene la manía de juzgar de un modo muy distinto del nuestro á cuantos actores se presentan en esta escena. Nosotros que escribimos en Salamanca, teniendo en cuenta lo que hasta hoy ha sido su teatro, no vacilamos repetir que esta compañía es buena al lado de otras que hemos tenido. El cuerpo de baile no pasa de regular. La concurrencia fué esta noche un lleno completo. Suplicamos á la empresa que ponga en escena con la brevedad que le sea posible, *El movimiento continuo* y *Sol de invierno*, bien segura de que el público sabrá recompensar sus afanes por complacerle. El sábado se representó *La planta exótica* y el domingo *Juicios de Dios*. Ambas obtuvieron el mejor éxito.

El viernes se ejecutó por sexta vez en *La Ter-*

tulia la zarzuela *Una vieja*, obteniendo un éxito tan lisonjero como en las anteriores repeticiones. Se representaron tambien las comedias en un acto *Dos y uno* y *E y H*, por los Sres. Maceira, Maldonado, Orellana, Chalon y Pertold, que fueron muy aplaudidas.

Hemos tenido el gusto de ver un precioso manual que con el título de *El amigo de la Juventud ó Máximas religiosas y morales*, ha publicado en Madrid el Sr. D. José Hermostilla. Esta obrita aprobada por el Consejo Real de Instrucción pública para el uso de las Escuelas y Colegios de primera enseñanza, es notable tanto por la verdad y pureza de sus doctrinas como por la naturalidad y sencillez de su lenguaje, pudiendo asegurarse que su lectura es la mas apropiada para formar el corazón de la niñez, inculcando en su ánimo por medio de las galas de su estilo principios altamente morales y máximas de inmediata aplicación en la vida. Felicitamos á su autor por el acierto con que llevó á cabo su obra y no dudamos augurarle un feliz éxito.

Segun cartas que recibimos de la Sierra de Francia, la cosecha de vinos este año debiera ser abundantísima, á juzgar por el fruto que se muestra, á no empezar ya á esterilizar los viñedos el *oidium* que por espacio de nueve años consecutivos viene afligiendo á aquel país, y muy especialmente á los pueblos de San Martín del Castañar, Cepeda, Moggarráz y Monforte. La aceituna tambien este año está completamente perdida en algunos puntos.

Segun nos escriben, parece que los Ayuntamientos de Ciudad-Rodrigo y Sequeros piensan dirigirse á las Cortes y al Gobierno, haciéndoles palpable la inconveniencia que traería la creación de un nuevo centro judicial en Tamames, por los gravísimos daños que en su concepto ocasionaría á los otros partidos judiciales, á cuyas espensas quiere formarse el de Tamames.

Casi una hora despues de anohecido encienden los faroles del alumbrado público; por cuya causa varios vecinos de esta ciudad tratan de dirigir una reverente esposicion á la luna para que oportuna y constantemente tenga la bondad de suplir luces, aunque sea infringiendo las leyes que la rigen.

A consecuencia de las disposiciones del Sr. Gobernador civil han variado de locales algunas de las dependencias de este Gobierno. La Secretaría del Gobierno de la provincia ocupa el salon en que estaban las de Estadística, estas el que ocupaba la Sección de Fomento que á su vez ha trasladado al local de la Secretaría del Consejo; la Secretaría de la junta de Beneficencia pasa al Hospicio y la del Consejo al sitio en que estaba la de Instrucción pública. De este modo queda reservado exclusivamente para un acto solemne el magnifico salon que ocupaba la Secretaría del Gobierno, el cual será adornado con toda la suntuosidad que merece.

Efecto de las continuas escavaciones hechas en la Peña del hierro para sacar barro, hay una grandísima cavidad ó salon subterráneo que cuando menos se piense puede aplastar á algunos infelices. Que se apoye ó que se tapie, es lo que rogamos á quien corresponda.

—Oh de San Julian plazuela—oh plazuela archifragante. —émula del arroyito—que á San Pablo el muro lame. —!que emanaciones despides—de perfumes orientales!—como tambien tu arroyuelo—libremente se hace calle!—Aquí un gallito te sorbe —y un cerdo en tu turbio cauce—apaga su sed ardiente. —bebe, se revuelca y vase—¡Como todo esto se ofrece á églogas sentimentales!—¡oh dulce Delio, oh Batilo—vuestras zamponas prestañme.

La manera de conducir la paja en los carros hace que estos vayan dejando un rastro abundante de aquel artículo por donde quiera que pasan, dando á las calles un aspecto de aldeita que encanta.

Las gallinas y los cerdos estan en plena circulación por la ciudad. Dias pasados vimos á las puertas mismas de la Catedral paciendo con la mayor tranquilidad dos de los referidos gruñentes; de lo que dedujimos que la policia urbana debe ser una cosa muy buena.

El Secretario de la Redaccion,

M. HERRERO,

ANUNCIOS.

LEY HIPOTECARIA,

CONCORDADA Y ANOTADA

para su mejor inteligencia y fácil aplicacion,

CON SU REGLAMENTO,

LOS FORMULARIOS CORRESPONDIENTES A CADA UNO DE SUS TITULOS.

Y UN DICCIONARIO DE LA MISMA.
OBRA PUBLICADA POR LA EMPRESA

DE LA REVISTA GENERAL DE LEGISLACION Y JURISPRUDENCIA.

Siguiendo la costumbre que de antemano se ha trazado la Empresa de la REVISTA, no vá á dar á luz un prospecto; se limita á trazar el plan de la obra que anuncia.

Esta comprenderá:

1.º El texto íntegro de la Ley con sus Motivos, y del Reglamento general para su ejecución, arreglado á la

edición oficial, cuidando con todo esmero que no tengan la menor equivocacion.

2.º Despues de cada artículo se pondrá su concordancia con la legislación anterior española y con las de otras naciones.

3.º Ocuparán el lugar inmediato las observaciones que haga necesarias el texto del artículo para su recta inteligencia, la aclaracion de sus dudas, solución de dificultades y las anotaciones y referencias que convenga hacer para economizar estudio y trabajo á los lectores: entre las referencias se pondrán las disposiciones de la Instrucción sobre la manera de redactar los instrumentos públicos sujetos á registro.—Este trabajo constituirá el comentario de la Ley hipotecaria.

4.º Al final de cada título de la Ley, y bajo la palabra Formularios, se insertarán todos los que se desprenden de los artículos y han de necesitar los funcionarios encargados de redactar las anotaciones, inscripciones é instrumentos públicos, así como los referentes á las actuaciones judiciales, y los cuales han de ser indispensables á los Abogados y á los Jueces.

Y 5.º Un repertorio alfabético ó Diccionario de la Ley, en el cual bajo cada palabra se encontrarán todas las disposiciones relativas á la materia, y con cuyo trabajo se facilitará hasta donde es posible el conocimiento de la nueva legislación sobre el punto que se quiera consultar, economizando tiempo y estudio.

La Introducción se dará por separado, con la portada. antes de concluir el tomo.

BASES DE LA PUBLICACION.

La obra que se anuncia, y cuya primera entrega está ya en prensa, seguirá un órden regular en su publicación, procurando que se halle terminada antes del 1.º de enero próximo en que comenzará á regir la Ley hipotecaria.

Se publicará por entregas de 64 páginas, ó sean ocho pliegos en 4.º prolongado, tamaño mucho mayor que el ordinario de las demás publicaciones de esta empresa.

Precios. Cada entrega costará en Madrid por suscripción cinco reales, y en provincias seis, franca de porte. Los señores suscritores de provincias que adelanten el importe de seis entregas y hagan el pago en la Administracion de la Empresa—calle de la Encomienda, núm. 19, cuarto principal—Madrid—gozarán del beneficio de los de Madrid y abonarán solo por cada cinco reales, ó sean treinta por los seis. Del mismo beneficio disfrutaran los actuales suscritores á la REVISTA.—El pago podrá hacerse en letra, carta-órden ó libranza del giro mútuo á la órden del Administrador de la REVISTA, ó en sellos de franqueo en carta certificada.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la Administracion de la REVISTA, calle de la Encomienda, número 19, cuarto principal, y en las librerías de Cuesta Bailly-Bailliere, Gabinete de lectura de Durán, Publicidad, Lopez, Sanchez y San Martin.

Provincias.—En casa de los señores corresponsales de la REVISTA GENERAL DE LEGISLACION Y JURISPRUDENCIA y de la ENCICLOPEDIA ESPAÑOLA DE DERECHO Y ADMINISTRACION.

Por D. Antonio Garcia Vicente, Artífice Platero, vecino de esta capital, que vive calle de la Rua, números 1 y 3, se venden varias puertas en buen uso, ventanas y algunos trozos de vigas á precios arreglados.

Editor responsable, Juan Aguilera.

SALAMANCA.—1861.

Imprenta de Diego Vazquez, Rua 15.